

Próxima estación: Futuro

© del texto: Verlag Kiepenheuer & Witsch GmbH & Co. KG,
Colonia, 2017

© de la traducción: Arnau Figueras Deulofeu, 2018

© de esta edición: Arpa & Alfíl Editores, S. L.

Manila, 65 — 08034 Barcelona

www.arpaeditores.com

Primera edición: septiembre de 2018

ISBN: 978-84-16601-80-6

Depósito legal: B 20019-2018

Maquetación: Àngel Daniel

Impresión y encuadernación: Cayfosa

Impreso en España

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación

puede ser reproducida, almacenada o transmitida

por ningún medio sin permiso del editor.

Ranga Yogeshwar

Próxima estación: Futuro

Traducción de Arnau Figueras Deulofeu

arpa

SUMARIO

Introducción	15
1. Lo nuevo. El futuro: una cuestión de perspectiva	
Una máquina de café averiada	21
La revolución digital	31
Pronósticos y predicciones	38
Carros de bueyes y superordenadores	46
2. Descubrir. ¿Tiene límites el conocimiento?	
La curiosidad mató al gato	63
¿Qué quedará del ser humano?	72
3. Caminos equivocados. La energía nuclear: el futuro del ayer	
La división del átomo	81
Chernóbil: notas de un viaje de rodaje	87
Fukushima: informe desde el interior de la catástrofe	102
Los sueños de nuestros padres	110

4. Magia. Sobre el ilusionismo digital	
Las máquinas autónomas y la moral	119
El fin de la causalidad	129
Hombre y ordenador: ¿quién programa a quién?	150
5. Esfera privada. ¿Un concepto obsoleto?	
El libro delata al lector	167
Mi traición digital: un experimento de vigilancia a mí mismo	183
¿Por qué tenemos que luchar ahora?	190
6. Conocimiento. Enseñanza e historia cultural	
Todo lo que no sabemos	207
Nuestro empeño en saber más	223
¿Echaríamos en falta los libros?	231
7. Intercambio. ¿Qué es la realidad?	
El futuro de las imágenes	239
El futuro de la voz	245
El futuro de la información	254
8. Evolución. Sobre peces luminosos y robots	
La segunda naturaleza	267
No soy un robot	285
9. Actuar. Sobre la estabilidad y el cambio	
Pánico ante el futuro	297

Justicia	308
Solo tenemos un planeta	320
¿Equilibrio o crecimiento?	331
Epílogo. Sobre buscar y encontrar	346
Agradecimientos	357
Notas	359

*Para Frank Schirmacher,
a quien echo de menos todos los días*

Yo no busco, yo encuentro.

Buscar es partir de hechos conocidos y querer encontrar algo conocido en lo nuevo.

Encontrar: eso es lo totalmente nuevo, también en el movimiento. Todos los caminos están abiertos, y lo que se encuentra es algo desconocido. Es un riesgo, una sagrada aventura.

La incertidumbre de tales riesgos solo la pueden asumir quienes se sienten protegidos en la desprotección, quienes en la incertidumbre o en la desorientación se sienten guiados, quienes en la oscuridad se abandonan a una estrella invisible y se dejan atraer por su destino en lugar de fijarlo a partir de sus limitaciones humanas.

Esta apertura hacia todo nuevo conocimiento, hacia toda nueva vivencia interior y exterior: esa es la esencia del ser humano moderno, quien, pese al miedo de ser arrastrado, experimenta, sin embargo, la gracia de sentirse amparado en la manifestación de nuevas posibilidades.

PABLO PICASSO¹

Introducción

«Todo lo que ha existido se marchita antes de que llegue el cálido aliento de una nueva era».

STEFAN ZWEIG

De pequeño quería agarrar un arco iris. Me acercaba sigilosamente y corría hacia él, pero siempre era más rápido que yo y, como un animal esquivo, se quedaba a cierta distancia. Daba igual lo mucho que me acercara a él: nunca podía alcanzarlo, como si quisiera conservar su secreto para sí.

Con el futuro pasa algo parecido. Por muy concienzudamente que lo analicemos y por mucho que intentemos prever con precisión las evoluciones concretas que van a seguir, el futuro no se deja atrapar. En el caso del arco iris, más tarde comprendí que se trataba de un fenómeno óptico y que no se podía agarrar con las manos. La luz del sol se refracta y se refleja a través de las innumerables gotas de lluvia y toma los colores del espectro visible. La forma de arco se debe a la relación angular constante entre el sol, las gotas de agua y el observador. Este ángulo constante es la causa de que uno no se pueda acercar a él, pero también de que sea algo único, ya que no existe *el* arco iris: no hay uno solo. Cada uno

de nosotros, en esa interacción, ve su propio arco iris. Por lo tanto, cuando dos personas admiran este fenómeno natural conjuntamente, cada una ve, en sentido estricto, algo distinto.

De ese mismo modo se diferencian las distintas formas de contemplar el futuro. Mientras que uno espera gozar de grandes oportunidades, otra persona teme vivir una funesta distopía. A pesar de que alguien se pregunte si este mundo va a convertirse en un mundo mejor, la inmensa mayoría está convencida de que las cosas van a evolucionar más bien a peor. Según un estudio internacional, en Alemania solo el 4 % de los encuestados creen que en el futuro su vida mejorará¹. Y en las respuestas de Estados Unidos, España, Gran Bretaña o Dinamarca el pesimismo es parecido.

Pero ¿por qué miramos al futuro con tanta inseguridad? ¿Estamos avanzando realmente hacia una época de ruptura, en la que el hombre, debido a los avances técnicos, dejará de ser un factor de producción activo? ¿Llegará el día en que las máquinas nos dominarán y, por tanto, el progreso supone una amenaza? ¿Pinta realmente tan mal nuestro futuro, o tal vez esta visión sombría sea también el resultado de nuestras perspectivas limitadas?

A lo largo de la historia, al principio lo nuevo siempre ha traído consigo desorientación. Tras la introducción del ferrocarril o del automóvil, de entrada reinaron el escepticismo y el temor. Y el periodo de la modernidad también estuvo marcado por una profunda incertidumbre social. Pero con la aparición de la modernidad turbo —nuestro tiempo— se rompe por completo la ligazón entre pasado y futuro. «El futuro —así lo formula el profesor de literatura Hans Ulrich Gumbrecht— para nosotros ya no es un horizonte de posibilidades, sino una dimensión que cada vez más se escapa a nuestros pronósticos y que al mismo tiempo aparece como una amenaza que se acerca»².

En este libro describo cómo, mediante la digitalización, nuestro presente se está convirtiendo en una solución provisional, en un modelo agotado con fecha de caducidad, ya que mañana mismo vamos a despertar en un mundo nuevo. Pero ¿qué cambiará y qué permanecerá? ¿Adónde nos lleva lo nuevo? ¿Cuál va a ser nuestro lugar en este futuro? O ¿somos una generación bisagra, que se perderá en la transición del ayer al pasado mañana?

Todas esas preguntas no son abstractas. En este libro mostraré con ejemplos concretos cómo los algoritmos no solo alteran procesos, sino que cada vez más afectan a nuestro comportamiento. Incluso podrían hacer temblar nuestra sociedad y poner en peligro la democracia.

En casi todos los ámbitos de la vida estamos experimentando una incertidumbre creciente. A pesar de que en Alemania la mayoría de las personas gozan de buenas condiciones materiales, se están extendiendo unos temores imprecisos con respecto al futuro. En un estudio de 2015 se afirmaba: «En Alemania el 57 % de los encuestados dicen que según ellos la velocidad con que aparecen ideas comerciales nuevas y a la que cambia el mundo de los productos es demasiado elevada». A escala mundial, la gente también se muestra escéptica ante el panorama tecnológico, que cambia cada vez más deprisa: para el 51 % de un total de 33.000 encuestados de 27 países, los cambios van demasiado deprisa»³. Hoy en día parece que se está poniendo en cuestión el futuro en sí.

Como periodista especializado en ciencia llevo años fijándome en las fuentes de este cambio: desde un laboratorio en Suecia donde se hace investigación sobre inteligencia artificial hasta las ruinas de una central nuclear en Japón; desde un laboratorio de clonación en Corea del Sur hasta un trayecto en el prototipo de un vehículo autónomo en Hannover. A veces he estado en la cresta de la ola del progreso y he

podido seguir cómo lo nuevo se popularizaba hasta alcanzar nuestros mundos.

Pese a todos los miedos ante el futuro y a todo el alarmismo, ha llegado la hora —creo yo— de que echemos un vistazo sin prejuicios a nuestro mundo en transformación. Este es precisamente el propósito de este libro. Partiendo de muchas experiencias personales, me fijo no solo en los cambios radicales que se están produciendo en el mundo digital o en las transformaciones que afectan a los medios de comunicación, sino que cuestiono nuestra percepción de un mundo cada vez más global, observo el nuevo rol de la mujer o el valor de los bienes culturales antiguos. Al recorrer esta diversidad temática, damos con sorprendentes puntos en común: por ejemplo, se descubren paralelismos asombrosos entre el auge de Silicon Valley y la génesis de la histórica bomba de vacío.

En este mundo en transformación nos encontramos con evoluciones muy preocupantes, de las que también me voy a ocupar con detalle. En algunos ámbitos es urgente que reflexionemos sobre el rumbo que se está siguiendo y que lo cambiemos. Pero la reflexión sobre el progreso alberga también —así lo creo yo— una gran oportunidad: por primera vez en la historia tenemos la posibilidad de modificar nuestro propio mundo de forma directa. Mientras que todas las generaciones anteriores a nosotros tuvieron que tomar paciencia y esperar a menudo décadas, si no siglos, hasta que llegara algo nuevo al mundo, a nosotros se nos ha concedido una nueva libertad.

Por lo tanto, si tenemos el coraje de observar el mundo desde otra perspectiva, descubriremos oportunidades prometedoras a medida que convivamos con lo nuevo. Hay buenos motivos para ser optimista. Podremos diseñar nuestro mundo, y ahí está precisamente nuestra oportunidad.